

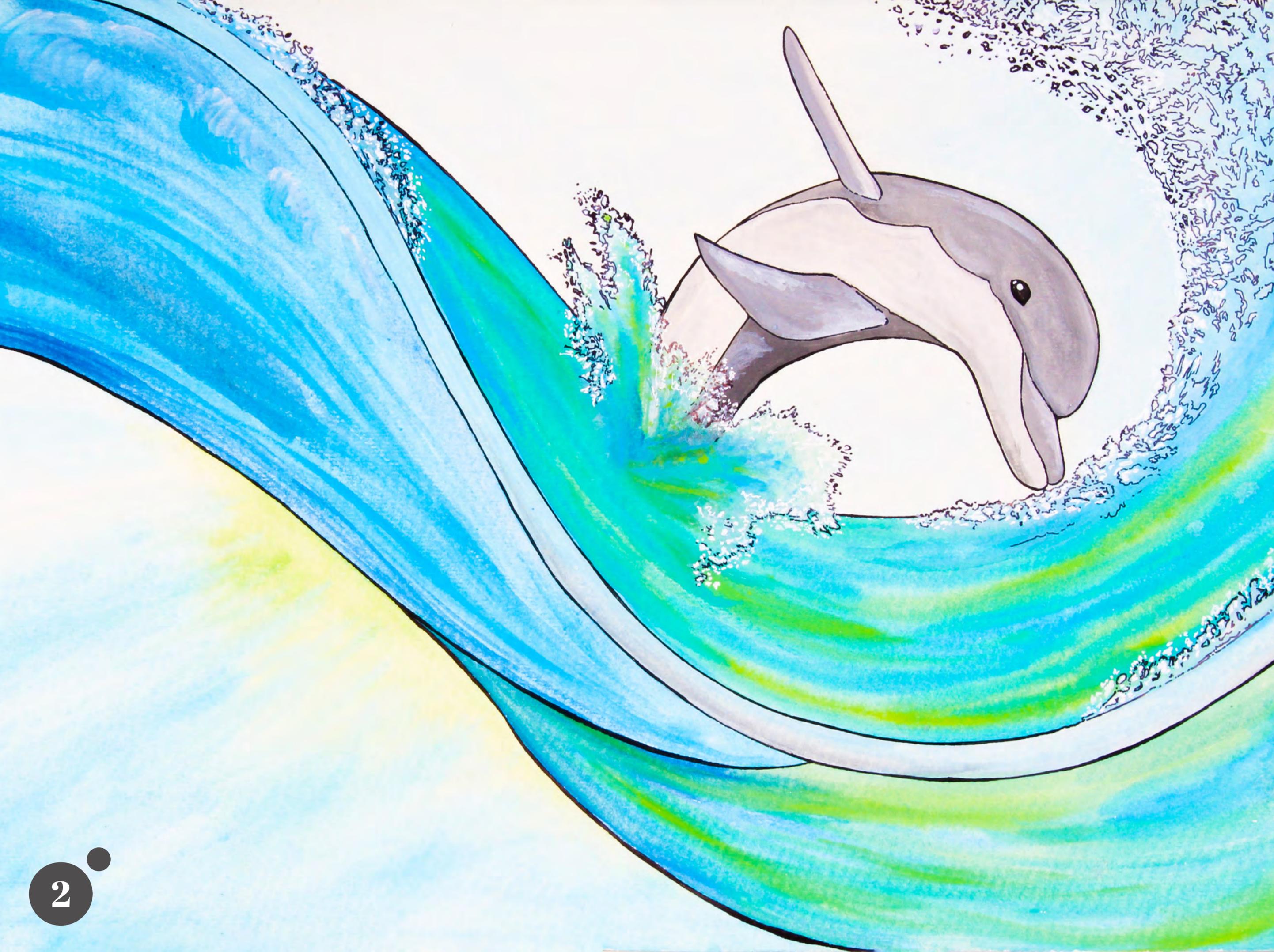


Marina

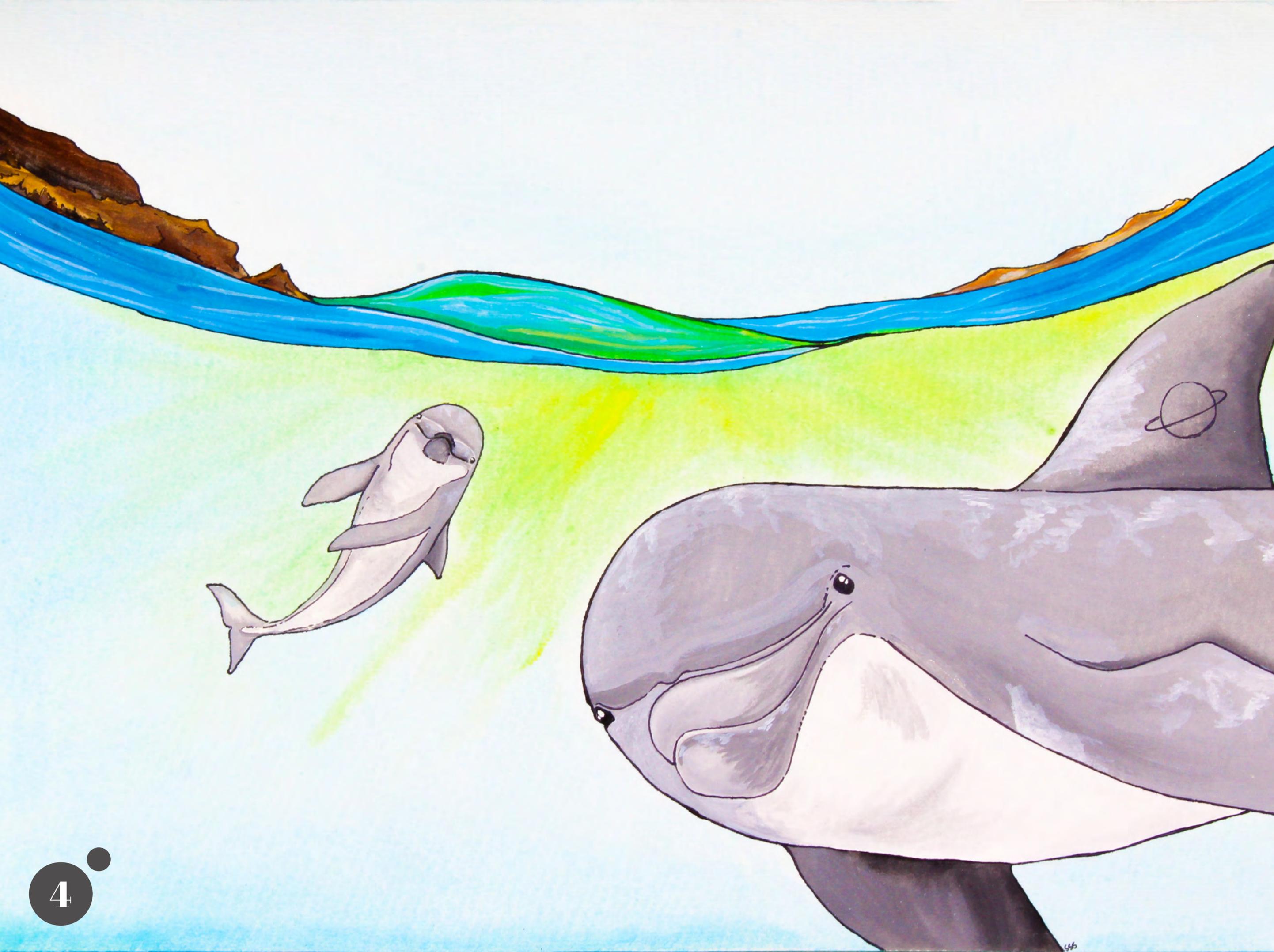
y su inolvidable viaje bajo el mar



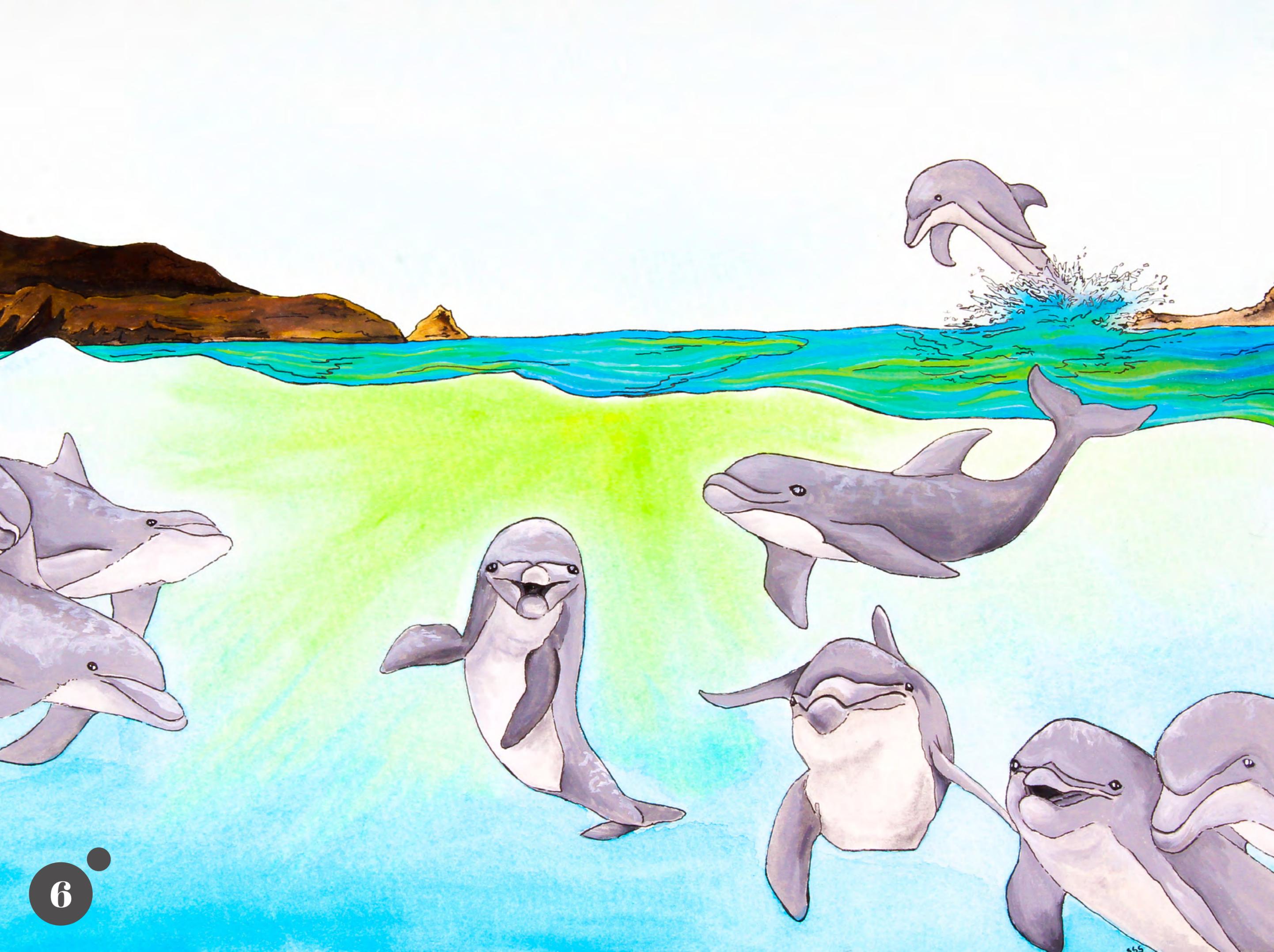
Texto / Ilustración: Sirenita Star
Diseño: Daniela Alvarado Ramírez Edición: Catalina Frías de la Fuente











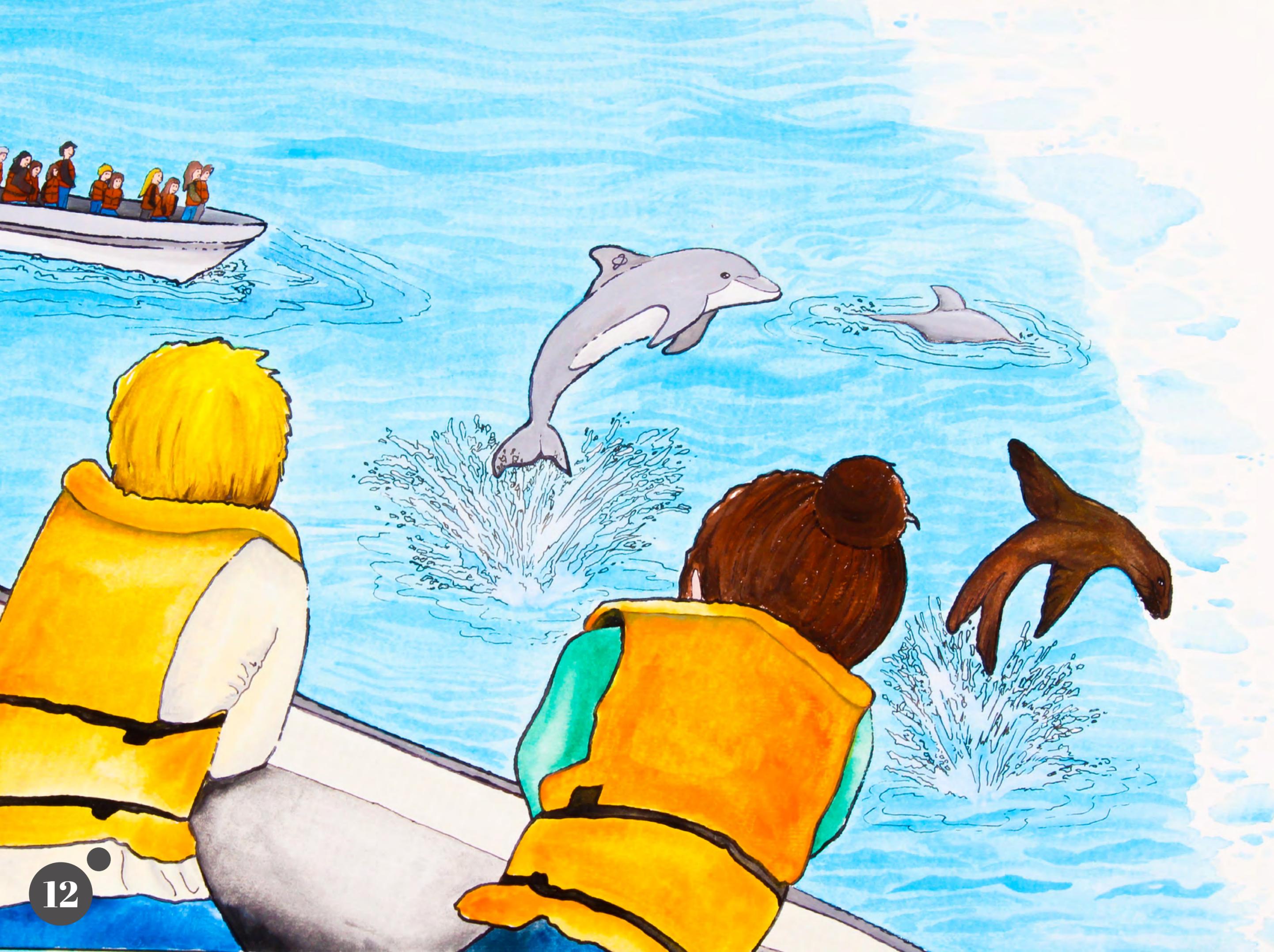










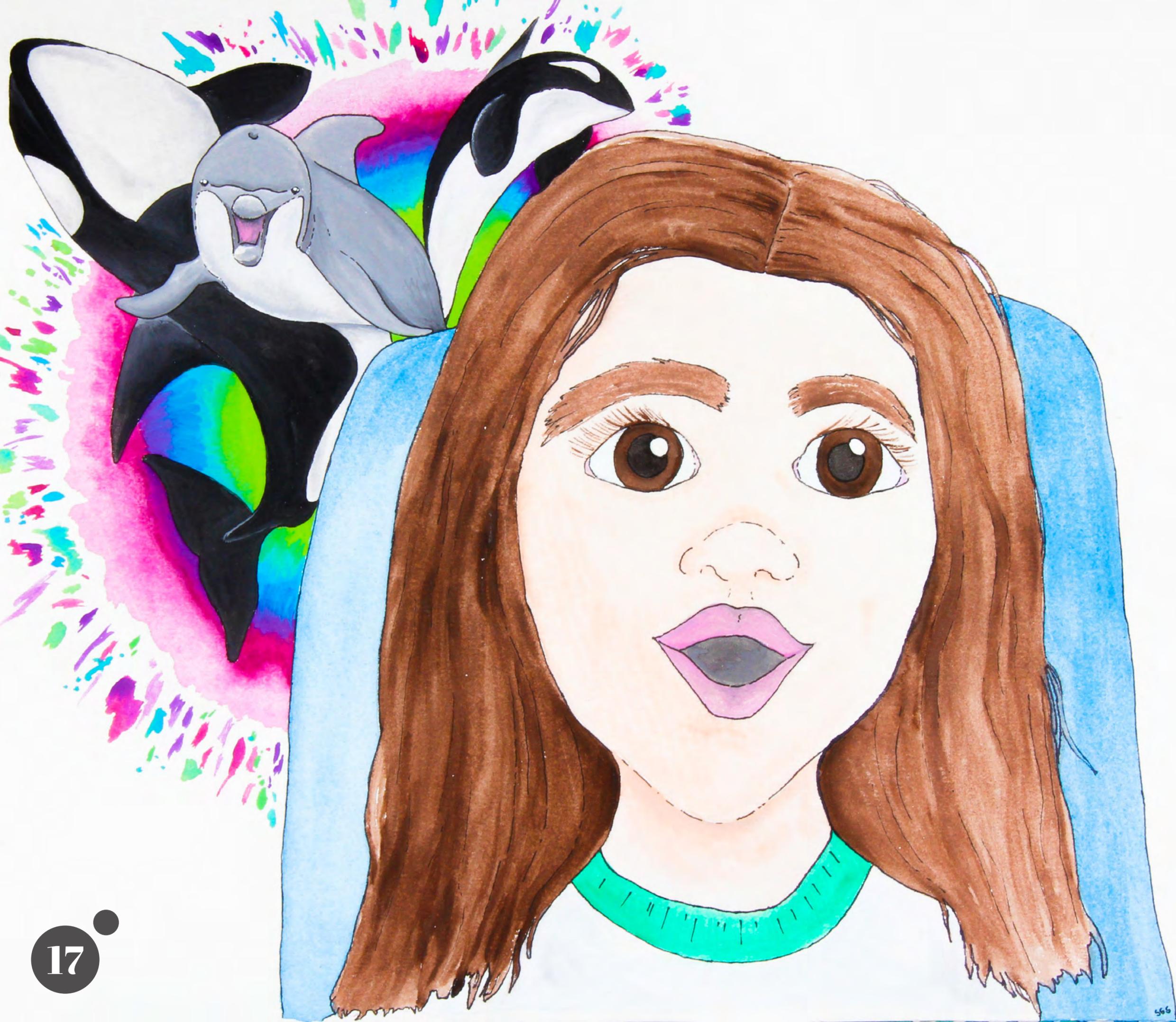


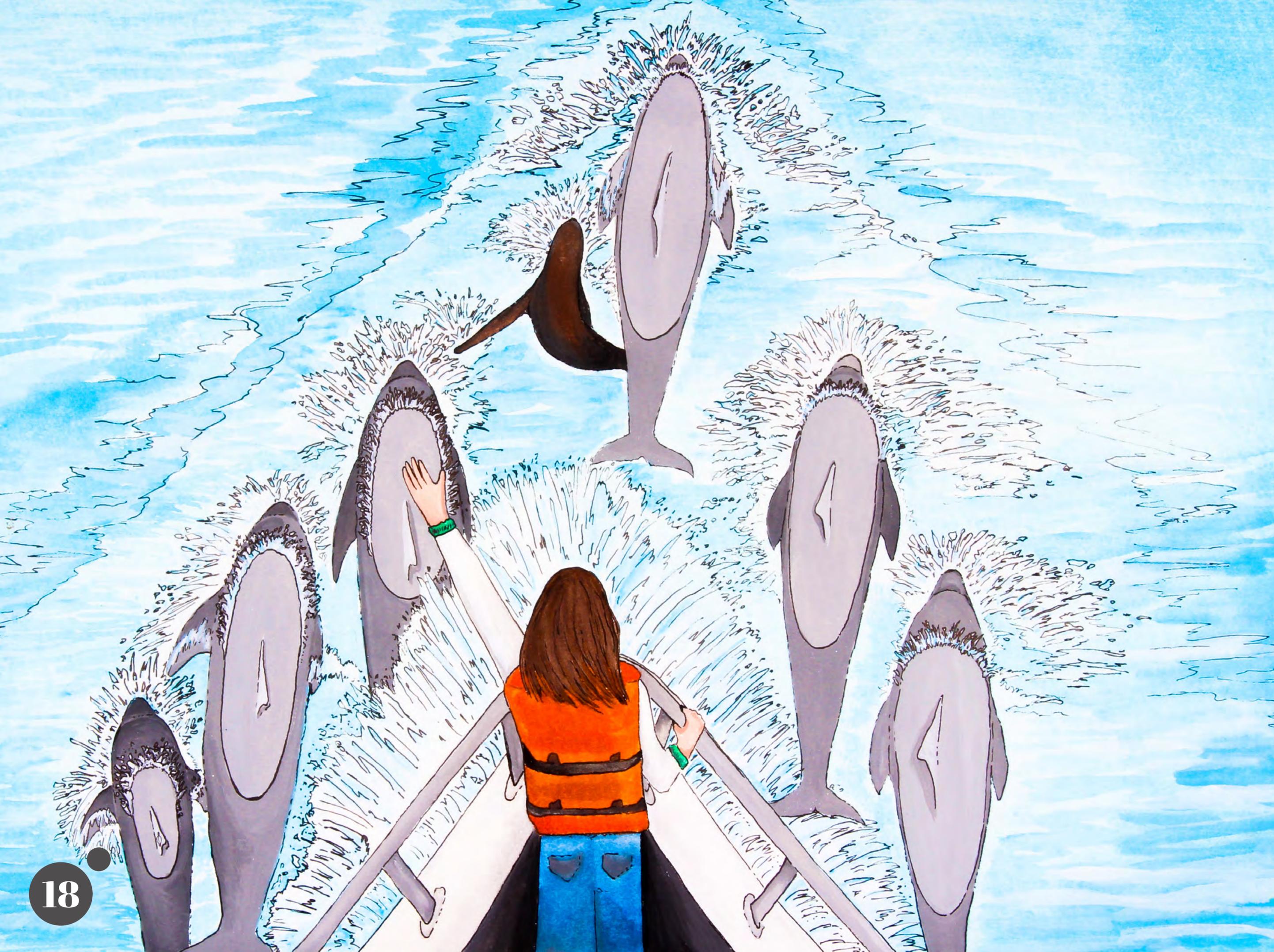


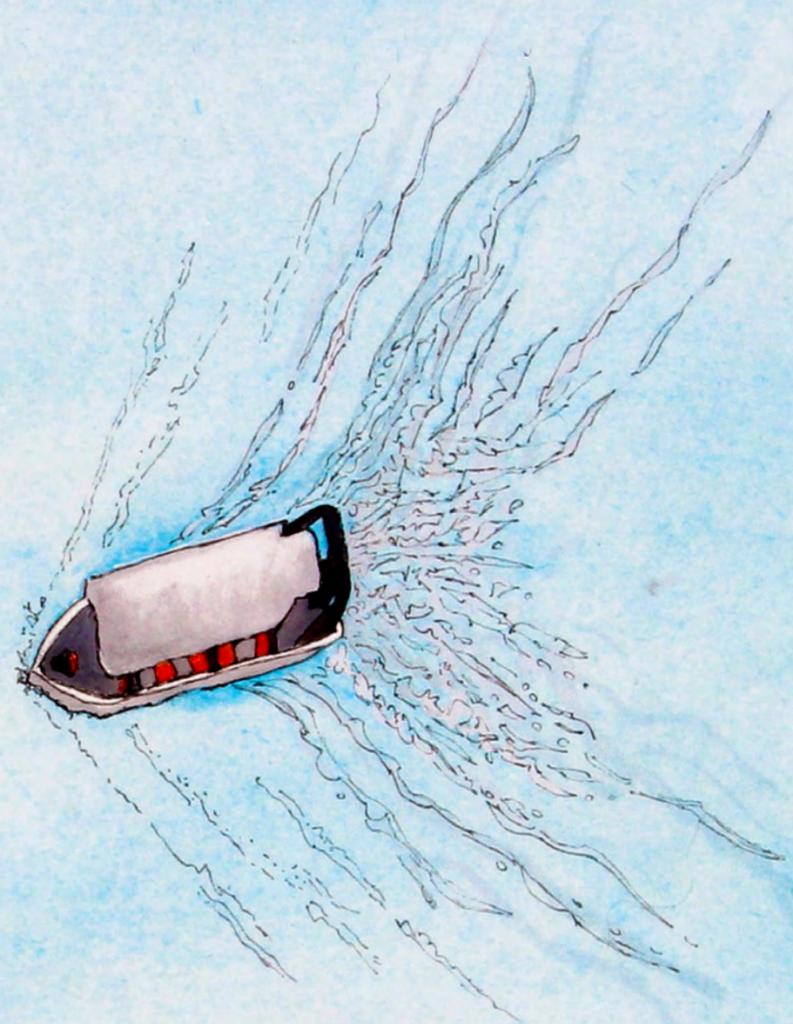
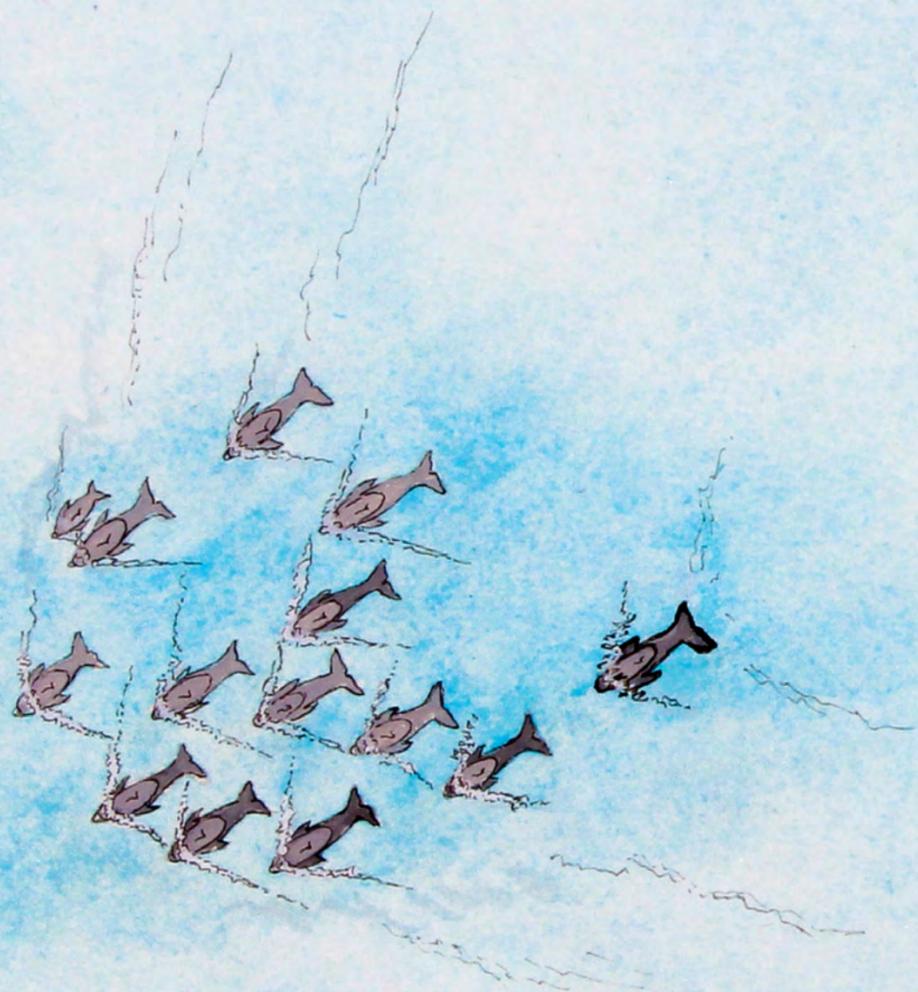












1 Marina y su inolvidable viaje bajo el mar

Paola Carolina Hernández Alvear
(Sirenita Star)



2 Marina saltó con mucha energía sobre el mar. Por primera vez tenía esa sensación de percibir el veloz roce del agua contra su piel. Estaba desorientada, sin entender por qué una pequeña delfín nadaba sola en el inmenso océano.

3 Frente a los ojos de Marina aparecieron dos islas. A lo lejos se dejaron ver un grupo de delfines que se acercaban entre trompos y saltos dando la bienvenida a Marina.

4 Una cría de delfín se acercó a Marina sonriendo y le dijo: - Hola, soy Saturno, y vivo junto a mi familia en el mar que rodea estas islas llamadas Choros y Damas. ¡Te estábamos esperando!

5 Marina confundida preguntó: - ¿Por qué te llamas Saturno? El pequeño delfín mostró su aleta dorsal y respondió: - ¿No lo ves? En mi aleta tengo una marca en forma de Saturno. Marina respondió: - ¡Un gusto Saturno! ¿Quiénes son ustedes?

6 Somos delfines nariz de botella, normalmente recorremos grandes distancias nadando. Mi familia y yo somos diferentes, nos llaman los "residentes", esto se debe a que decidimos quedarnos aquí.

7 Vivimos en armonía con muchas especies y hay abundante comida para todos. Toda esa rica comida nos la da la Corriente Marina de Humboldt.

8 La conversación fue interrumpida por Pepi, un lobo marino de un pelo. - Él es mi mejor amigo, dijo Saturno. - Es un mamífero marino, igual que nosotros: tenemos sangre caliente, respiramos con pulmones y desde pequeños mamamos la leche de nuestras madres. También nos diferenciamos por varias cosas. Los lobos de mar deben salir del mar para dormir y los delfines somos cetáceos, pasamos toda nuestra vida bajo el agua, solo salimos a la superficie a respirar.

9 Pepi asustado preguntó: - ¿Cetáceos? ¿Son las ballenas? ¡Me dan mucho miedo las ballenas orcas! Saturno respondió: - ¡Pepi! Se dice Cetáceos, y sí, somos el grupo de los delfines y ballenas. Los delfines tenemos dientes y atrapamos nuestras presas, las ballenas tienen barbas para filtrar su alimento. Ellas abren sus inmensas bocas mientras nadan y cuando están llenas con la lengua empujan el agua hacia afuera permitiendo que pequeños animalitos como el krill queden atrapados en sus barbas, y después se los tragan.

10 Pepi aterrorizado preguntó: - ¿Y las ballenas Orcas? ¡Son llamadas asesinas! Comen lobos de mar, delfines y ballenas bebés. Saturno se apresuró en explicar: -Las orcas, mal llamadas ballenas, son del grupo de los delfines. Tienen dientes y son voraces cazadoras. ¡Me dan mucho miedo también!

11 La conversación fue interrumpida por un fuerte ruido. Apareció toda la familia de delfines residentes. - ¡Vienen los barcos con los humanos! - exclamó Pepi, peinándose su inexistente melena debido a su corta edad.

El sonido cada vez se sentía más fuerte y la familia de delfines no podía comunicarse entre ellos.

12 Los turistas al ver los delfines se levantaban, sacaban fotos y gritaban celebrando el avistamiento. - ¡Ven conmigo! - dijo Saturno a Marina, zafándose del cuidado de su mamá. Salieron a la superficie entre las embarcaciones. Ahí estaba Pepi haciendo saltos divertidos y Saturno se apresuró en acompañarlo generando mayor emoción en los turistas.

13 La mamá de Saturno trató de acercarse a su hijo, pero las embarcaciones turísticas se interpusieron entre ellos. Marina junto a sus nuevos amigos fueron conducidos mar adentro. Las embarcaciones comenzaron su regreso y los tres amigos recién notaron que estaban perdidos y lejos de las islas. Comenzaron a escuchar ruidos extraños. La cara de horror de Pepi anunció que no era nada bueno.

14 Pepi tartamudeando pronunció: - ¡O-o-o-o-orcas! Las orcas nadaban rápidamente hacia ellos y eso provocó pánico en Marina. - ¡Por acá! ¡Sígueme! - gritó Saturno, empujando a Pepi quien estaba paralizado.

15 Los tres amigos se escondieron tras unas rocas en aguas turbulentas y las orcas no podían ingresar por su gran tamaño. Era difícil mantenerse allí, debían nadar constantemente para no ser arrastrados a la costa. Marina ya no podía respirar bien por el cansancio, empezó a sentir que la corriente la empujaba.

16 Agotada saltó hacia mar adentro y pudo sentir como una orca aparecía frente a sus ojos con la boca abierta. Marina aterrorizada y sin salida cerró sus ojos.

17 Marina sintió que despertaba. Recuperó el aliento y recordó que era una niña alegre y curiosa, amante del mar y los delfines. Por una excursión de la escuela iba a la Reserva Marina Islas Choros-Damas. La niña entendió que todo había sido un sueño y que ahora tenía una misión: enseñar que había que cuidar y respetar la fauna marina, por lo que comenzó contando a profesores, compañeros y compañeras lo aprendido.

18 Al embarcarse, Marina iba muy emocionada ya que cumpliría su sueño de poder ver delfines libres y, además quería ayudarlos. Cuando los vio venir le pidió a la tripulación por favor mantener una distancia apropiada y no causar la separación del grupo.

19 Desde el barco Marina pudo ver un pequeño delfín que en su aleta dorsal se observaba la mancha con forma de Saturno, junto a él un lobito de mar que saltaba peinándose la melena que aún no le crecía por su corta edad. Marina con una gran sonrisa se despidió de Saturno y Pepi, sus inolvidables amigos.